

44. Et cuncta quae sunt, adducet Deus in iudicium pro omni errato, sive bonum, sive malum illud sit. 44. Y todo cuanto se hace, lo traerá Dios á juicio por cualquiera yerro, sea aquella cosa buena, ó mala.¹

¹ El Hebreo: Porque toda obra traerá Dios á juicio, sobre toda cosa oculta, ó buena ó mala. Estas dos sentencias bien meditadas con reflexion, bastan para hacer al hombre acepto á Dios en esta vida, y merecer la felicidad eterna.



ADVERTENCIA

SOBRE EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMÓN.

Los santos Padres de consentimiento con los doctores hebreos atribuyen este *Libro de los Cantares* á Salomón, de quien consta *III Reg. iv, 32*, que escribió hasta el número de cinco mil. El mismo se nombra diferentes veces en el cuerpo de esta obra por su nombre propio, y expresa su calidad de rey, y de rey pacífico, haciendo mencion de sus riquezas y magnificencia, y hasta de sus esposas de primero y de segundo orden, conforme á la costumbre de aquellos tiempos. El título de este Libro en el texto hebreo es שיר השירים, y los *xxx, Sopa de Sopa*, y una y otra letra se traslada por san Jerónimo *Canticum Canticorum*, y entre nosotros *Cántico de Cánticos*, ó *Cantar de Cantares*. Pero la Iglesia en el oficio lo cita en el número plural *Cantica Canticorum*, sin duda para denotar, que esta obra se compuso de muchos cánticos separados, los cuales incluyen cada uno su accion propia; aunque todas ellas conspiran á formar un mismo espíritu en la letra, y unos mismos misterios en el sentido espiritual.

Los antiguos Hebreos, comparando los tres Libros, que llevan el nombre de Salomón, con las tres partes del templo que edificó, dijeron, como insinuamos en otro lugar, que los *Proverbios* corresponden al atrio, el *Eclesiastes* al lugar santo, y el *Cantar de los Cantares* al lugar santísimo; dando á entender con esto, que en este último se esconde un tesoro de los misterios mas sagrados y sublimes de las divinas Escrituras. Y en hecho de verdad, no habiendo, como dice excelentemente un antiguo Expositor nuestro¹, cosa mas propia de Dios que el amor hacia sus criaturas, del cual hace alarde en todas sus obras; y queriendo manifestar por todos caminos, que ama infinitamente á los hombres, y que desea que estos segun su medida le correspondan, y se le muestren agradecidos: para hacerlo ver, se acomoda á nuestros estilos y lenguaje, imitando en sí proporcionadamente toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones; haciendo del alegre, y del triste; mostrándose airado y pesadoso: amenazando á veces, y á veces dejándose vencer de blanduras y caricias, sin que haya adición ni cualidad tan propia á nosotros, y tan extraña á él, en que no se transforme; y todo á fin de que no huuyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia: y que vencidos, ó bien por adición, ó á lo menos por vergüenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Y como entre los hombres en ninguna cosa se echa de ver mas la llama de un amor encendido, perfecto y puro, que entre dos esposas, que casta y tiernamente se aman; por eso el Señor, para darnos á conocer el que nos tiene, y el que quiere que le tengamos, puso ó inspiró en el ánimo de Salomón, que nos dejó un admirable bosquejo de esto mismo en un poema, que con razon es llamado *Cantar de Cantares*, como el mas excelente de todos los que se conocen, por cuanto en él se canta y celebra el mas sublime Sacramento de un Dios encarnado y de su Iglesia; y la mayor de las virtudes, y que nunca fallará, que es la caridad. Salomón pues inspirado del Espíritu Santo, en esta poesía, que es como una especie de égloga pastoril, en la que en lenguaje y palabras de pastores hablan dos caros esposos en los primeros dias de sus bodas, acompañados tambien de los jóvenes, que se les daban para obsequiarlos, y se llamaban sus amigos; explica de una manera la mas elevada y escondida, aunque muy acomodada, la encarnacion del Verbo eterno, y el entrañable amor, que siempre tuvo á su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso.

¹ Fr. Luis de Leon Pred. al *Cantar de Cantares*.

Algunos Expositores católicos han creído, que el sentido histórico y literal de este Libro mira en la mayor parte de él á los desposorios del Rey Salomón con la hija del rey de Egipto; pero de manera que Salomón es figura de Jesucristo, y la hija de Faraón de la Iglesia, y de las almas unidas con Jesucristo por caridad. Esta opinión nos parece la mas seguida, y la mas probable, pero de modo que se entienda, que aquí la letra ó el sentido histórico es solo una sombra ó imagen, bajo la cual el Espíritu Santo nos propone el desposorio de Jesucristo con la Iglesia, como objeto principal de este divino Cántico. No se excluyen en su letra los amores de Salomón con su esposa; pero aquí la letra sola mata, y es necesario con los santos Padres elevarse por ella al sentido espiritual, y reconocer los rasgos del amor de un Dios encarnado, y muerto por enriquecer á su Esposa la Iglesia, y entregarse á ella con mayor confianza, para atraer mas y mas hacia sí á toda alma fiel y agradecida. Y así este Cántico es una locución figurada y parabólica, que pertenece principalmente á Cristo y á la Iglesia; pero se supone fundada y escrita esta alegoría en el reciproco y grande amor de Salomón y de su esposa principal; que parece fué la Egipcia, figurándose en esto mismo la vocación del pueblo de los Gentiles á la verdadera religión.

Para dar alguna idea de la letra de este divino epitalamio, cuando hasta á conducirnos á los misterios que ella encubre, se ha de tener presente, que los Hebreos, á lo menos en los siete primeros dias de las bodas, eran acompañados de día y de noche de cierto número de jóvenes de su edad, que se les destinaban para su obsequio, y se llamaban los amigos del esposo, de que se hace mención repetidas veces en las Escrituras; y durante este tiempo los reciben desahogados no se volan sino raras veces, y con mucha reserva. Las vistas de Salomón con su esposa en estos siete dias, ó siete noches, tomando en ellos diferentes formas ó representaciones, hacen el objeto histórico de estos ocho capítulos ó cánticos, y se pueden distinguir con el docto obispo Bossuet en esta manera.

En el cap. I se representan estos Esposos en figura de pastores, y la Esposa pregunta al Esposo el lugar adonde conduce su ganado á aciliar, durante los ardores del mediodía, para concurrir ella con el suyo al mismo sitio. Luego sigue la primera noche de los desposorios, indicada en los vv. 3, 4, 5, 6 del cap. II. El Esposo se levanta de madrugada, deja á su Esposa dormida, y se retira con diligencia al campo, v. 7. La segunda noche se expresa en los vv. 8, 9, 10 del cap. II, y el Esposo se presenta á la ventana donde le aguarda la Esposa, que le introduce en su casa, y muy por la mañana se retira al campo á su rebaño ó á sus ejércitos, v. 17. La tercera noche tardando en venir el esposo, sale ella en busca suya, y habiéndolo encontrado, lo conduce á su morada, como se ve en el cap. III, 1, 2, 3, 4. Por la mañana sale el Esposo al cuidado de sus ganados, y luego tambien se consorte, v. 5, 6. En el cap. IV se contiene un elogio de la hermosura de la Esposa. Esta convida al Esposo para que vaya á verla cap. V, 1, el cual dice despues el convite donde estaba con sus amigos, y va á la pueria de la Esposa, v. 2; mas no abriéndole esta, se vuelve á su jardín.

Sale la Esposa á buscarlo, pregunta por él á los guardas de la ciudad, y despues de haber sido maltratada por estos, va desde allí á las doncellas de Jerusalén, para adquirir noticias de él, v. 5 y sig.; y finalmente se encuentra con el Esposo, cap. VI, 1 y sig.; y despues de haber estado algun tiempo con él, se vuelve, v. 8, y esta es la cuarta noche. El cap. VII, 1 y sig. denota la quinta noche, y el Esposo en ella repite las alabanzas de la Esposa, saliendo al otro dia ambos de compañía, para pasar al campo, vv. 11, 12, 13. Y en este y en casa de la madre del Esposo pasan la sexta noche. Cap. VIII, 13; cap. VIII, 4, 5. Aquí convida la Esposa á su amado, y le promete un regalo de exquisitas frutas y vinos; y se retira este muy temprano á sus monjes, v. 4. La séptima noche, cap. VIII, 5, pasan en el jardín, segun el razonamiento ó diálogo que allí se expresa. Bajo de este aspecto y economía será fácil el distribuir este divino poema en siete como diálogos y diferentes vistas de los Esposos, para reconocer mas bien por este orden los grandes arcanos del amor divino, ya con la naturaleza humana, con la que se unió el Verbo hipostáticamente; ya con la Iglesia militante, y con sus fieles incorporados en este cuerpo místico por fe y caridad; y ya finalmente con la misma Iglesia Triunfante, y con sus miembros reunidos en ella con lazos indisolubles de caridad.

De todo lo cual se infiere evidentemente, que todas aquellas expresiones, que en la corteza de la letra y á primera vista parecen absurdas y poco convenientes al carácter de los personajes, que aquí se representan, no tienen otro objeto, que la mística y espiritual union de Jesucristo con

su Iglesia, y con las almas, que están unidas con él, no como quiera, sino con las mas estrechas lazos de una viva, perfecta y encendida caridad. Porque lo que aquí se trata, no tanto pertenece al estado ordinario de los fieles, ni á las acciones comunes de su fe y de su piedad, ni á los beneficios, que reciben de Dios todos los dias; sino á las primicias de las virtudes del siglo venidero; á íntimas y extraordinarias infusiones de su gracia en las corazones de sus verdaderos amigos; á inefables consolaciones del Espíritu Santo; á elevaciones de ánima y de mente; á efectos de una fe viva, y en su mayor fuerza; y á raptos de amor divino, purificado ya de todos los pensamientos y afectos carnales y mundanos. Todo esto se representa en este Libro, en el que por espíritu profético se introduce á Cristo muerto, resucitado, y subido al cielo, despues de haber contraído esposales con su Iglesia, y con toda alma, que le es verdaderamente fiel, viniendo de tiempo en tiempo, mientras ella está aun en el mundo esperando el cumplimiento y consumación de este matrimonio en el cielo, á visitarla y darle nuevas, y cada vez mayores pruebas y seguridades de su amor, y de su amable presencia. De aquí es, que cuanto las almas son mas espirituales, y están mas íntimamente unidas con su Dios, tanto mas gustan y se aprovechan de la lectura de este Libro, hallando en él dulzuras y consolaciones inefables.

Pero al paso que esto es así, es igualmente cierto, que es muy dificultosa su inteligencia. Porque primeramente, como advierte muy bien un docto expositor¹, se halla muy grande dificultad en todas aquellas Escrituras, « donde se explican algunas grandes pasiones ó afectos mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas, aunque á la verdad entendido una vez el hilo de la pasión, que mueven, responden maravillosamente á los afectos, que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parecer así cortadas es, que en el ánimo eneboracado de alguna vehementemente pasión, no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto, como se siente; y aun eso que se puede, no se dice todo, sino por partes y cortadamente: una vez el principio de la razón, otra el fin sin el principio; que así como el que ama, siente mucho lo que dice; así le parece, que en apuntándolo él, está por los demás entendido: y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebatla la lengua y corazón de un afecto en otro. Y de aquí nace, que son sus razones cortadas entre sí, porque responden al movimiento, que hace la pasión en el ánimo del que las dice: la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ella, como juzgaria por cosa de desvario y de mal seso los menos de los que bailan, el que viéndolos de lejos, no percibe el sonido del instrumento, á quien siguen. Lo cual es mucho de advertir en este Libro, y en todos los semejantes.

Lo segundo que pone obscuridad es, ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y condicion, lengua de pocas palabras y de cortas razones, y estas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo, y en aquella gente tan diferente de lo que se aplica ahora. De donde nace, parecernos nuevas y extrañas, y fuera de todo buen primor, las comparaciones, de que usa este Libro, cuando el Esposo ó la Esposa quieren mas loar la belleza del otro: como cuando se compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y así otras semejantes: como á la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace, que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y en otras gentes pareciera muy loco. Y así es de creer, que todo esto, que ahora por su novedad, y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrade, era el todo bien hablar, y toda la corteza de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es, que Salomón era no solamente muy sabio, sino rey é hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por crianza sola, y por el trato solo de su corte y casa supiera hablar su lengua mejor y mas cortesantemente que otro ninguno.

Todo esto es necesario tenerlo muy presente para la inteligencia de este Libro, en cuya exposición seguiremos muy de cerca los pasos del incomparable escritor, de quien lo hemos tomado, para trasladarlo á este lugar. Seguimos igualmente la division de este epitalamio en siete dias, como lo hizo el obispo Bossuet, segun queda mencionado; pues además de ser esta distribucion muy á propósito para la inteligencia del poema, se funda ella en la costumbre, que tenían los antiguos Hebreos de celebrar sus bodas por otros tantos dias, como se ve en los ejemplos de Jacob², de Sansón³, de Tobías⁴, y de otros; y de dar al Esposo sus compañeros ó amigos, y á la Esposa sus doncellas, que no se apartaban respectivamente de sus lados todo el tiempo

¹ Fr. Luis de León, Fr. A. y los dos Cantos.

² Genes. xxv, 27.

A. T. T. III.

³ Judic. xiv, 12, 13, 14.

⁴ Tob. i, 25.

que dormían. Según el sentido espiritual, en los amigos del Esposo se representan los santos Angeles; y en las doncellas, compañeras de la Esposa, las Iglesias particulares, ó las almas mas flacas, que no por eso dejan de temer y mostrar al Esposo y á la Esposa alguna afición ó cariño.

Por lo que á nosotros toca, atendiendo principalmente á que la lectura de este divino Cantar pueda hacerse con mayor facilidad y aprovechamiento, hemos procurado en las notas añadir á la exposicion de la letra el sentido místico ó espiritual, sin perder jamás de vista, lo que han entendido y dejado escrito sobre el uno y sobre el otro los santos Padres, y los Expositores católicos mas pios y acreditados. Por este medio esperamos, que podrá resultar mucho fruto en las almas de aquellos, que sintiéndose penetrados y abrasados en las llamas del amor divino, se acercaren á beber las aguas puras de esta cristalina fuente; á las que no pueden ni deben aplicar sus impuros labios, los que sumidos en el cieno de sus pasiones, no piensan ni siguen otra cosa, que la inmundicia de las obras de la carne. *Procul, procul este profanus.* Todo lo comprendió maravillosamente san Bernardo, *Serm. i in Cant.* por estas palabras, que ponemos para concluir nuestra advertencia: *Res Salomon augustinus singularis, sublimis gloria, rebus affluens, pace securus, distinctus inspiratus, Christi et Ecclesie laudes, et misteria connubii certant sacramenta, et epithalamii carmen exultans in spiritu, jucundo composuit elegio, figurato tamen, velans et ipse, tulari Moyse, faciem suam, quod rursus erant in tempore qui revelata facie gloriam suam speculari suffecerat.*



EL CANTAR DE CANTARES

DE SALOMON.

CAPÍTULO I.

Este cantar es todo místico. y expresa el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesucristo.

*1. Osculetur me osculo oris sui: quis me-
bra sint ubera tua vino,*

*1. Béseme él con el beso de su boca: porque
mejores son tus pechos que el vino.*

1 La Esposa, de quien se habla ausentado el Esposo, haciendo prueba de su amor y fidelidad, es la que comienza á hablar en este capítulo. Esta ausencia, y el deseo de volverle á ver, la tienen en tan grande congoja, que quando en frecuentes delicias, no aspiraba por otra cosa, que por la presencia de su Esposo, y por alguna de sus costumbres carísimas, para verla libre de la pena y angustia, que padecía. Volviéndose pues á sus compulseras, le dice: Veniste morir sin consuelo, porque mi alma no está conmigo, sino con aquel, que es todo mi embleso. Si se me ha ausentado, no cuido, ni parecer, del desfallecimiento en que me deja. ¡O si lograra ya ahora, que aplicase sus labios á los míos; pues solo esto bastaría, para reditarme la vida, que me tiene! Aquellas palabras, de su boca, son enfáticas; como si dijera: No quiero otros regalos, sino los de aquel, á quien únicamente amo. Estas son ansias de una alma dulcemente enamorada de su Esposo Jesucristo, la cual creyendo, que se le ha ausentado, suspira por los consuelos de su presencia, y negándose al amor de todas las criaturas, protesta y dice: Que no quiera otra vida, ni otro amor, que el de su Esposo. *Philp. i, 21.* Pueden tambien por estos versos, según el Hebreo, que son símbolo de un amor sincero y santo, entenderse las dones del Espíritu Santo, y las inspiraciones interiores y palabras de vida eterna, con que consuela y alienta á los suyos. *Joan. vi, 27.* Pero mas principalmente se significan en esto las ansias de la Sinagoga, con las que demandaba ardientemente la Encarnacion del Verbo, como el Becho le habia prometido. Pide, que se verifique el don de los dos naturales en la persona del Hijo; que se une con la misma Iglesia, como esposo con su esposa; que descendida á ella, como cabeza á su cuerpo, como pastor á su grey, y como pontífice á su pueblo. *Del amor Dios al mundo, que le dió su Unigénito, para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.* *Joan. iii, 16.*

2 El Hebreo *וְיָשָׁר, las amores.* El sentido es el mismo. El ímpetu de amor, de que se hallaba penetrada, la hace desear de su Esposo, aun antes de nombrarle, y sin usar de rodeos, uno de sus particulares favores, al modo que la Magdalena dijo á Cristo, creyendo que era un hortelano: *Señor, si tú le llevaste, etc.* Por esta misma razón, de repente muda de persona, y dejando á las compañeras, con quienes comenzó á hablar, dirige sus razones al Esposo, como si le tuviera presente. Por pechos los Padres entienden los dos Testamentos, que ambos respiran el celestial amor del Esposo Cristo, como prometido al mundo en el Viejo, y como dado en el Nuevo. Pueden tambien denotar, que la palabra de Dios en ambos formas como dos manantiales, de donde corren las aguas salubres, que resanen hasta la vida eterna, mas gustosas sin comparación, que lo que desea la carne, y cuantos placeres nos puede suministrar el siglo.

3 Suele usarse el vino, para hacer volver de un desmayo; y supleniendo, que las compañeras se lo ofrecían para el mismo fin, lo desechan de sí, diciendo, que no quiere otro confortativo ni reparo, que el amor y presencia de su Esposo, mas poderoso y eficaz para hacerla volver, que todas las confectiones mas suaves y olorosas del mundo. Un alma herida del amor de Dios, es el que se hallan las verdaderas delicias, hece por basura todas las del mundo y de la carne.

Noces, egredere, et abi post vestigia gregum,
et pasce hœdos tuos juxta tabernacula pas-
torum.

8. Equitavi mox in curribus Pharaonis as-
similavi te amica mea.

9. Pulchre sunt genia tue sicut tartarus;
collum tuum sicut monilia.

10. Mureculas aureas facientes tibi, verm-
iculadas argenteas.

1 El Hebreo: Si no te lo sabes, ó hermosa entre las mujeres, sale de entre los ganados, y apacienta los cabritos cerca de las caballerías de los pastores. Esta es: Si no la sabes, vé siguiéndole los rastros del ganado que ya pasó; ó vé en pos de tus cabritos, que ellos por la costumbre de otras veces, ó por instinto y amor natural que los guía á sus madres, te llevarán adonde tú seas su pasto, que es el lugar en donde yo estoy con los demás pas-
tores. Á las mujeres ordinariamente por ser muy delicadas, no las ponen en varios trabajos; si el marido trae el ganado
mayor, ella suele traer el menudo. Para hallar á Dios sus en las cosas brutas y sin razón, tenemos bastante guía.
Psal. xvm. El camino para hallarle, no es el que cada uno por los viciosos quiere imaginar y trazar por su
número: sino el trillado ya, y usado por el bienaventurado ejemplo de infinitas personas santísimas y doctísimas,
que nos han precedido. Así el Masoreto Lxx.

2 Como si dijera: No tienes, no, que tener ascechanza de otros pastores, ni violencia de enemigos; porque la
fortaleza que yo te he dado, es semejante á la de mi caballería y carros de guerra, yo compí á Pharaón, á
quien él me dió. Otros: Es semejante á mi caballería, que derribó los carros de Pharaón, los dejó anegados en el
mar Rojo. Lo que conviene muy bien á la Iglesia militante, y á cada alma fiel en particular, armada y re-
bierta de la virtud del cielo, para que no padezca prevalecer contra ella las potestades del inferno.

3 El Hebreo: Á mi yugum en carros de Pharaón te asemeja, cuando más, etc. El nombre de Pharaón se
toma por la tierra de Egipto, en donde reinaba. Eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yu-
gas que para ellas se traían de allá, como parece del lib. ii de los Reyes, x, 26, 28, etc. Salomón tenía de esta
cosa un grande abundancia, porque éntallos á bucarías á Egipto, á aquel rey se las presentaba. La principal
hermosura de la Iglesia y de las almas, consiste en la docilidad y obediencia, con que reciben el yugo, y se sujetan
para ser gobernadas por su divino Esposo, y llevadas adonde y como él quiere. Apoc. xii, 11. Por eso nos ope-
ridados de las personas de poder y de pastor, que representan, hablan como lo que son. Lo que debe temer
advertido para otros muchos lugares semejantes que ocurrirán. M. Lxx. Aquí dan también principio entre los dos
Esposos los versículos *nueve*, ó alternativos, tomados por la mayor parte de las interpretaciones, que las unas dan
las á las otras como se frecuentan en las Esglesias.

4 *Flores asperosidronas.* El color encendido que da tanta gracia á tus mejillas, descubre la pureza de
tu corazón, semejante en esta á el de la túnica: tu blanco cuello, hermoso por el mismo, no necesita de otro
adorno; pues cuando en guililla todos los mas preciosos joyeles, con que pudiera adornarse. La túnica es una
ave solitaria, y que nunca se suelta, no vuelve á admitir la compañía de otro. Y en estas dos imágenes se re-
presentan la pureza, la fe y fidelidad, con que deben servir las almas á su Esposo Jesucristo. Esta letra es la que
se lee en los lxx. La del Hebreo se traduce comunmente de esta manera: *Hermosas son tus mejillas en, ó entre
joyas: tu cuello en, ó entre sartines, de que están adornados.* La palabra hebrea *thorion*, ó de signifi-
cación varia: significa, hilos de perlas ó de alfileres, cadena de oro delgada, y tortillitas hechas de bulo. Puede en-
tenderse uno y otro; esto es, hilos de perlas ó de alfileres, con los cuales á remates de perlas de oro pequeñas y en
forma de tortillitas, ó de otras cosas semejantes. Puede también reducirse al sentido, que hemos dado al segundo
miembro del texto de la Vulgata. Y así no se significa aquí, que la Esposa tuviese alguno de estos adornos, que la
añadiesen hermosura; sino que por el ramillete estando desnuda de ellos, al parecer y dicho del Esposo, estaba
mucho mas hermosa, que otra que los tuviese. Porque así como dice: *Hermosa entre las mujeres, es tanto
como decir, más hermosa que todas las mujeres;* así también decir: *Hermosas tus mejillas entre las joyas: tu
cuello entre las sartines,* es como el dijere, más hermosa que todas las perlas y alfileres, que ó otra hermosura:
y tu cuello así joyeles, es más lindo que todas las joyas, que suelen hermosear y adornar los de las demás muje-
res. M. Lxx.

5 O purpúrculas de oro; pues S. Jerónimo dice que era adorno de oro del cuello. *Guasilla* era cierta labor so-
tallada ó trabajada de relieve en la plata. Otros traducen: *Encillas y collares de oro, con varias esculpas de
puntos menudas de plata.* Ms. ó. *Armillas d'oro, melleadas de plata.* La murena es un pez semejante á la bo-
quilla, que tienen las golfinas algunas de un bello color, y de aquí tomó la idea para formar este
adorno, que consistía de una varita de oro en figura circular, rodeando la de este pez, y en la que se engastaban
diversas piedras preciosas, que parecían otras tantas estrellas, ó también tenía los remates de plata, esto es, la
cabeza y la cola. En el oro se simboliza la caridad, y en la plata el candor de los costumbres y la inocencia de la
vida. En el Hebreo se repite la misma palabra *thorion*; y así muchos la traducen, *tortillitas, caducitas, etc.*
como dejamos ya notado. En los lxx es diversa la tercera, para uniendo este versículo con uno parte del siguiente,
los traducen de este modo: *thorion thion armillas que son purpúrculas de oro, las tú y la casaca; tu
cuello: otras: figuras de oro la hermosa con purpur de plata, hasta tanto que el rey esté en su reclinatorio.*
Y así leen los Orígenes, el Rísico, y aun S. Agostín. El uso es la visión beatífica, reservada para los bienaventu-
rados en la gloria. Las figuras de este oro, son las purpúrculas y semejanzas tomadas de las cosas naturales, y todo

las mujeres. así, y vé tras de las á bueltas de los
rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las ca-
ballerías de los pastores.

8. Á mi caballería en los carros de Pharaón
te asemeja, amiga mía.

9. Hermosas son tus mejillas á así como de
tortola: tu cuello como collar de perlas.

10. Caducillas de oro boremos para tí: mela-
das de guasilla de plata.

11. Quia exact rex tu nescit tuum, nar-
das mea dedit odorem suum.

12. Fasciulis myrrhis dilectus meus mi-
hi, inler ubera mea commorabitur.

13. Bulrus cyprí dilectus meus mihi, in
vinis Engaddi.

14. Ecce tu pulchra es amica mea, ecce
tu pulchra es, oculi tui columbarum.

11. Cuando estaba el rey en su reclinatorio,
mi narido dió su olor.

12. Heceito de mirra en mi amado para mí,
entre mis pechos morará.

13. Racino de ciprés es mi amado para mí,
en las viñas de Engaddi.

14. ¡O qué hermosa eres tú, amiga mía! ¡O
qué hermosa eres tú! tus ojos de paloma.

quella que sirve para manifestar á los hombres los misterios de Dios en el estado presente, y que por esta misma
razón se comparan á lo platis.

1 *Flores.* En su reclinato. Como si dijéramos, *repose ó recostamiento*; porque aquí se hace alusión á los
naves amigos, en que comían recostados y puestos á la redonda, y también al uso muy frecuente entre los
orientales, de reparte sobre los convidados ungüentos aromáticos, de los cuales se tenía por su mas preciado, el
que se componía de la cogita del nardo, Mark. xiv, 8. De este hay muchas diferencias; y una de ellas se era en
abundancia en la Siria y en la Palestina. En algunas partes de España le llaman *asambar*. Dice pues la Esposa:
Cuando mi rey (el mismo que la introdujo en sus retiros, encerrado en hermosear, y la colmó de sus dones) as-
tuba en su banquete, mi narido dió su olor; suponiendo que lo derramó y esparció sobre su cabeza, para que se
se percibiera. Este es simbolo de la gracia y de las virtudes infusas, que entonces arrojaron al mayor olor, y pre-
ducen maravillas, cuando se reducen á la práctica y ejercicio. II Cor. xii, 15. Así la oración fervorosa disipa
el olor de la esperanza, de caridad, de religión, etc. La limosna espiritual ó corporal derrama olor de amor de
Dios y del polino, etc. Muchos intérpretes creen, que la Esposa, por puro afecto y ternura, llama su narido al
mismo Esposo, lo cual conviene muy bien con la traslación de los lxx, en donde se lee, *vapores*; pues *Uxas* equivale
á *mi narido* ó *el olor de mi mismo*. Y en este sentido el reclinatorio de este celestial Esposo, según la ex-
posición de los Padres, es de muchas maneras. El primero es eterno en el seno del Padre celestial; el segundo tem-
poral en el seno de la bienaventurada Virgen María, cuando se encarnó; al tercero en el pecho de Bedichem;
el cuarto en la cruz y en el sepulcro: el quinto en el ciclo eterno á la diestra de su Padre; el sexto en la sacra-
mentaria Eucaristía; el séptimo en todo alma fiel y santa, en donde por gracia son en todo signo repa y se recrea,
para siempre después á la mesa de sus eternas delicias en la gloria. En todos estos reclinatorios derramó *siquem*
y derramó un olor suavísimo de todas las virtudes, y de todos sus dones y gracias hacia los hombres.

2 Como es cosa hermosa, y de que gustan mucho los doncellas, un ramillete de flores, ó de otras cosas olorosas,
por lo usan siempre en las manos, y lo llevan á las narices, y lo esconden entre sus pechos; tal dice, que es para
ella su Esposo, ó quien por el grande amor que le tiene, lo trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos,
y anidado en su corazón. La mirra es un árbol pequeño y espinoso, que se cria en la Arabia, en Egipto y en la Ju-
dea, y que tiene la corteza roja. Haciendo incisiones en esta, destila unas lágrimas ó gotas olorosas, de las que
opacadas y endurecidas se pueden hacer frascos, y llevarlos en el pecho para olor. Y aunque la mirra es de gusto
amargo, es muy estimado, y sirve para varios usos, y principalmente para preservar de la corrupción; y por eso
se aplica entre otros aromas y drogas, para embalsamar los cadáveres. Y esta es la mirra de que habla en esta
lugar la Esposa. En la que los Padres entienden el pasión, muerte y sepultura de Jesucristo; y la Esposa tiene
de amoroso reconocimiento protesta y dice: mi marido es para mí como un hazcuello de espora, en el que respiro
suavidad y penas que me refra; y esta memoria será para mí un principio de incorrupción y de inmortalidad. En
los lxx, en vez de *amada*, se lee, *amada*; pero, mi primo hermano, ó el hijo de mi hermana. La Sínagoga y la
Iglesia son dos hermanas; Jesucristo nació de la primera según la carne, y es Esposo y Señor de la segunda. Tam-
bién se significa por la mirra la penitencia cristiana que debemos ofrecer con los Magos, que fueron los primeros,
que del pueblo de los Gentiles adoraron al Señor, y se le ofrecieron.

3 Así se traduce comunmente la palabra hebrea *thion*; por la que se entiende un género de arbusto, que
en las hojas tiene algo á la oliva, y echá una flor blanca y olorosa, cuyos frutos cuelgan en grandes racimos de un olor
muy agradable: es aromático, y de grandes provechos. Hace mención de este arbusto balsámico Plinio, lib. xii,
cap. 24. Tiene alguna semejanza el que en español se llama *juncón de olor*, ó *avellonada*. Se cria aquí en la Pa-
lestina, en Engaddi, en la campiña de Jericó, cerca del lago de Asphathites, ó mar Muerto, donde están las viñas,
que llevan el bálsamo; y por eso añade en las viñas de Engaddi. Algunos trasladan, *avellonada*, ó *avellonada*. El se-
condo, tomado del versículo precedente, es este: Mi amado es para mí un gramo de flor de ciprés, ó ramillete de
juncón, que estará siempre en mi seno, para nunca perderle de vista, y percibir mas de cerca aquella fragran-
cia, que dió al mundo, cuando destilaba su sangre desde la cruz, redimió al mundo, y nos la dejó en el cielo, para que
la bebásemos y participásemos de ella.

4 Aquí se describe una amorosa contemplación, en la que cada uno de los Esposos procura envolverse al otro en
desde amor. Y la repetición de que aquí usa el Esposo, sirve para encarecer mas la belleza de la Esposa: como
si dijera: Hermosa, hermosísima eres. M. Lxx. Esta repetición explica también la doble hermosura de que está
adornada la Iglesia, y las almas de los justos, exterior, é interior. La primera consiste en la devoción y aparato
externo, con que se emplean en dar culto y adoraciones al Señor. La segunda se funda en la justicia interior, que
procede de una vida fe, con que se las ofrecen, y que hace que lo sean agradables.

5 Habla aquí de las palomas de Siria, y de África, que se llaman tripolinas, cuyos ojos son grandes y llenos de
tráquilos, y de un color de fuego y viveza extraordinaria. Se significa en esto el ojo espiritual de la recta inten-

15. Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus. Lectulus noster floridus.
16. Tigna domorum nostrarum cedrina, lacuaria nostra cypressina.

15. ¡O qué hermoso eres tú, amado mío, y gracioso! Nuestro lecho es florido²;
16. Los cabrios³ de nuestras casas de cedro,
los arconados de ciprés⁴.

CAPITULO II.

Privilegios del Esposo y de la Esposa : el mismo grado del amor divino : la presencia de Dios ; y los guardianes de la Iglesia.

1. Ego flos campi, et lilium convallium.
2. Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.

1. Yo flor del campo *, y lirio de los valles *.
2. Como lirio entre las espinas *, así mi amiga
entre las hijas.

don, que en el que debe unir todas las acciones del alma: **MATTH. VI, 22, LUC. XI, 34.** La simplicidad también, y singularmente la peregrinación de la Iglesia, para discernir todo aquello que pertenece a la fe, el culto de Dios, y a las costumbres. **S. BERNARDO, *Serm. XLV in Cant.*** dice: Que cuando el Esposo llama aquí a la Esposa dos veces hermosa, y le atribuye las obras de las palomas; es el mismo hecho de decirse, le dió evidentemente esa doble hermosura, simplicidad y peregrinación de los; y así por esto con estos dos peregrinos fue luego, que aquellas cosas de una perfecta hermosura convenían más bien a su Esposa, por lo cual inmediatamente se les aplica a él y repite.

1. MIS. O. *E quo aperte.* Anado mío, le replica la Esposa, no reconozco en mí otra cosa de mí misma, que malicia y avaricia. Si soy hermosa, te lo debo a tí, y esta hermosura, que se registra en mí, comparada con la tuya, no es tuya. Tú, Esposo mío, eres verdaderamente, y más el hermoso, que según la divinidad eres el resplandor y la lumbrera del Padre; y según tu humanidad, por la unión hipostática con el Verbo, eres el lleno de gracia entre todos los hijos de los hombres, y la fuente y origen de toda la que hay en ellos. Así S. AGUSTÍN y S. BERNARDO.

2 En el hecho se representa también la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Dice, *nuestro*, significando, que tomó nuestra misma naturaleza, para sacarle y santificarla; y que es *florido*, esto es, adornado de todas las gracias, bendiciones, y dones del cielo. El alma por su parte, para que este hecho sea un albergue propicio de la erandera y majestad de tal Esposo, debe estar adornada de las principales virtudes, que la hagan digna de recibirle, y de unirse con él estrechamente.

a FERRER. *Vigra de nuestras cosas alabadas: nuestros corredores abedus*. Esta es una descripción de un pueblo magnífico, espacioso, y especialmente que fue el de un rey tan poderoso como Salomón. En él habita muchachos, y varias habilitaciones é conveniencias ricamente alhajadas, concuerdando todas á formar un edificio á maravilla vistoso y hermoso, que se cotoca. Esta es una viva figura de la verdadera Iglesia, que abraza y comprende en sus alas Iglesias particulares, que todos se reúnen en ella por medio de la comunión con el pontífice romano, que es el centro de la unidad. Y lo mismo se puede decir de las almas de los justos, reunidos todos por la caridad con su Cabeza, que es Jesucristo.

4 El cedro y el ciprés, cuya madera es firme, incorruptible y de buen olor, representan la firmeza, estabilidad y adorno de la Iglesia, y el buen olor de virtudes que debe resplandecer en cada uno de sus miembros. *1 Corintios* 3: 15.

• Concomitante se ponen estas palabras en boca del Exopos: *¿Te soy flor, no de un jardín delicioso, y cultivada por mano de hombre; sino del campo, que se abre y se desmiente a beneficio del color del sol, y de la lluvia que riene del cielo. Yo soy la flor de la rita de José, que brotó de una tierra virgen, a la que no tocó tierra para abararla. En estas palabras se encierra una profecía, de la manera con que Jesucristo había de ser concebido por obra del Espíritu Santo, y nacer de María Santísima, sin tener Padre sobre la tierra. Otro dicen, que es la Esposa, la que habla, y que estas palabras forman una sola sentencia con la que acaba de decir: *Mi tierra lecho florido, etc. Yo soy flor del campo, lo que explica la modestia y sencillez de las almas castas, que habitan en desahucio de la carne, y en el amor de Dios. Este es el sentido de las palabras: Yo soy flor de la rita de José, y de la tierra virgen. Algunos tradicen: *Yo soy de Sara*, interpretando este último nombre, como propio de un lugar o campo entre Agur y Dessein. Los xx, 18, y 1 *Paraltit*, 4, 36; xxvii, 29. Pero los lxx tradujeron: *Yo soy, de la Hinné, y conforzo a estos nuestra Yulgata.***

« El palabro bebrón *bebrón echachamandá*, significa, *for de esta hoja y y* así no es fácil de determinar cuáles, pues puede convertirse a muchas. En los *texx* está indicada la acentuación *hoja, bebrón*; — lo mismo en la Yagata. Esto conviene al Español. Los que quieren, que estas sean palabras de la Ekeja, las entienden de esta manera: *bebrón* y *for* son palabras de la Ekeja, *echachamandá* es una palabra de la Ekeja, y *y* es una palabra de la Ekeja. Así se sumeblan uno en los lugares bajos y bonitos, por eso goes de mayor frescura; y así olorcio y de mejor parecer el de las valles, que el que se cría en los montes. Se la *acestaca* primero se descuelan el *blamandá* colado de las hojas; luego se observan en la *solución* unas *foresitas* de color de oro, que en sí encierra. El Verbo *Kierno* habiéndose consumado y descendido a este valle, fue tenido primero por un hombre admirable; pero después se sabe por verdadero Dios, con las acentuaciones que dió de que lo era, y medio de sus *doctrinas*, y de sus obras y milagros.

7 Los que entienden que las palabras del versículo precedente pertenecen al Esposo, ponen estas en boca del mismo.

tempus putationis advenit: vox turturis au-
ditur de terra nostra:

12. Vicus protulit grossos uinos: vineas
florentes deduxit odorem suum. Surge,
amena mea, apociona mea, et veni:

13. Columba mea in fontibus petrae,
in cavernis maceris, ostende mihi faciem
tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox
cuius tam dulcis, et facies tua decora.

14. Capite nobis vulpes parvulas, que de-

el tiempo de la poda¹ ha venido: la voz de
la tórtola² se ha oído en nuestra tierra:

12. La higuera brotó sus brovas³: las vi-
ñas en cieme dieron su olor⁴. Levántate, ame-
na mía, hermosa mía, y ven:

13. Paloma mía, en los agujeros de la pe-
dra⁵, en la concavidad de la alharrada⁶, mues-
trame tu rostro, suene la voz en mis oídos:
porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

14. Casadnos las raposas pequeñas⁷, que

después de la Sanísima Madre; y luego los pastores, los Magos, los santos inocentes, los Apóstoles, discípulos,
y otros innumerables santos, de que fué compuesta la Iglesia de Jerusalén. Lo cual igualmente puede entenderse
de toda la Iglesia universal; y en otro sentido, de los fervorosos deseos y consuelos, con que muchas almas para
aspirar á su salud, implorando, para conseguirla, el socorro del cielo.

1 MS. G. *Tiempo de cuedar vias*, que se refiere á la salida del invierno. Se cortan de la vid los arramientos in-
tiles, para que ella dé fruto en mayor abundancia. En esto se nos declara con cuánto cuidado hemos de cuidar y
apurar de nosotros todo aquello, que nos puede servir de estorbo, para crecer en la virtud, y en el amor de Dios.

2 *Paran. Del corral*. Otros, según el Hebreo: *El tiempo del canto de las aves y los pajaritos*. La tórtola ha
lugares templados, para pasar el invierno, y vuelve en la primavera á sus acostumbrados rios, que habitan en
los de los árboles, y en lugares solitarios y montuosos. Es un genotípico de los gemidos, solidez, persistencia, pa-
rencia, y otras virtudes, que comienzan á cultivarse en el campo de Jesucristo. La es también de aquellas almas
elevadas, que apartadas del trato y bullicio de los hombres, no quieren otro amante ni otro amigo que á Jesucristo,
por quien viven, y á quien encaminan sus lamentos y amorosas aspiraciones.

3 Esto es, sus primeros frutos, que nacen juntamente con las hojas, y llegan más prontamente á su estado. En
estos se señalan primeramente todos los frutos del antiguo testamento, que fueron los primeros frutos para el
cielo, por la resurrección de Jesucristo, que descendió al limbo, para comunicarnos una bienaventuranza com-
partida con su presencia. Después de esto los Apóstoles y discípulos del Señor, y otros santos muy ilustres de la Iglesia de
Jerusalén. El Expositor convida á la Esposa á que mire con alegría y contento estos primeros frutos, como índice
de la primera estación, á de los principios de la ley de gracia.

4 En estas viñas se representan las Iglesias de los Gentiles, que repartieron y difundieron tanto el olor de la re-
ligión cristiana, á la que en poquísimo tiempo se convirtieron muchos millares. Se representan tambien las Igle-
sias particulares, y cada una de las almas, en las cuales, como raposas Oniceas, si no hay flores, no puede haber
aves; y si no hay olor, tampoco habrá sabor; si no se aplican al cultivo de su salud, no podrán dar frutos de buena
obra, ni espargir olor de virtudes para edificación y aprovechamiento de sus prójimos.

5 En las quebradas ó hondonas de las peñas, y en los resquicios y concavidades de alguna pared de edificio antiguo y
caído, como suele haber en los campos, es en donde comunmente tienen sus asientos, y hacen su nido las palomas
campesinas, y otras aves. Por estas palabras convida el Expositor á su amada Esposa, á que sepa á vivir en su con-
cavidad al retiro y soledad, en donde á semejanza de la paloma no comienza otro amor que el suyo: le dice que habite
en las hondonas de las piedras, ó en la hondonada del cuerpo, asegurándole que allí se le podrá mostrar sin el menor
estorbo, por su vista allí le será muy amable, y su voz muy suave y agradable. La piedra de que aquí se habla es
Jesucristo; las quebradas de esta piedra son sus preciosas llagas y hendiduras; y la principal del estado se repre-
senta en la abertura de la pared. El Expositor poco exhorta y envía con el mayor amor á su paloma, á que vaya á
reposar en sus llagas, y principalmente en la del costado, en donde hallará el remedio, la protección y refugio para
todos los peligros, y el cobro de todas las conculcaciones espirituales en todas sus necesidades. Si esto hace, le dice,
allí me harás conocer tu fe y tu amor; allí me presentará las grandezas, tus dones, tu reconocimiento, la ardiente
caridad; y allí me complaceré mirando la belleza, y la dulzura de tu voz, cuando imploras mi misericordia, y
cambies tu propia enfermedad y miseria; y esto hará, que yo sé de total cumplimiento á todo lo que deseas y me pidi-
das. Véase S. BERNARDO.

6 Que en la pared hecha de piedra arena sin cal ni barro. Las palabras hebreas כֶּסֶת הַחֵטִּיִּם *keset ha-hetím*
traducidas tambien: *En la concavidad de la escultura*. El sentido es el mismo, representando en
esta á Jesucristo, que es por quien cubrimos al Padre. En los LXX se lee: *In concavitate sculpturae, quae est sicut
paries, et cubile deus in pietate, iusto d. a. amantissimus: en la que se da á entender á la Esposa, que allí estará
al abrigo de todas las inmundicias, y de todos los peligros.*

7 Esta es una apóstrofa del Expositor á sus amigos, en la que muestra su estrechura en dulces coloquios y bromes
con su Esposa, que encarga y manda, que con el mayor cuidado busquen las cuadrifugas de las raposas; y que bus-
cando una las raposas, y matándolas, prevengan todo el daño, que pudieran hacer en lo venidero á su vida,
que todavía estaba en flor: en cieme. Esta exhortación se encamina primeramente á los santos Angeles, á quienes
está encomendada la custodia de la Iglesia; y en segundo lugar á los Apóstoles, y á sus sucesores en el ministerio.
Por estas razones exhortando los Padres comunmente á los hijos, á los cuales se debe resiste, y hacer frente en
sus principios, cuando comienzan á sembrar sus areces, sin esperar á que crezcan, y formen paridos, y arruinen
toda si á la muchedumbre con sus novedades; porque entonces es más difícil y peligroso el entrar en tal terreno.
Se representan tambien los sabios del siglo, aquellos contra quienes habla S. Pablo en la 1.ª de los de Corinto 4,
que condenan como necedad y locura la sabiduría, simplicidad, y verdad cristiana, detestando como error y muer-

monstrar vineas: nam vinea nostra curat.

15. Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pas-
citur inter filia.

16. Donce aspiret dies, et inclinentur um-
brae. Revertite: similis esto, dilecte mi, ca-
preae, humilique cervorum super montes
Bethor.

asucian las viñas: pons nuestra vida estis ya
en cieme.

16. Mi amado para mí, y yo para él, que
apacienta entre las filias¹.

17. Hasta que sopla el día, y declinen las
sombras². Vuelvete³: sé semejante, amado
mío, á la caprea, y al cernido de los cervos
sobre los montes de Bethor.

CAPÍTULO III.

Reflexión de un alma en buscar al Expositor, y referencias para hallarlo. Y como después de hallado, lo ha de
conservar en su corazón.

1. In lectulo meo per noctes quaevisi quom

4. En mi lecho por las noches busqué al que

En todo lo que no es conforme á los principios de su depravada y corrompida filosofía, pretendiendo, si fuese pos-
sible, introducir una libertad y licencia sin freno ni medida, en el pensar, en el dominar, y en el vivir. Últimen-
mente se da aquí un importante aviso á las almas de los justos, para que no desprecien aquellas cosas y ob-
servancias, que parecen pequeñas, sino que procuren con el mayor cuidado ahuyentar, y desarraigaren en las prioritá-
rios, porque creciendo y tomando fuerza, no vengan después poco á poco á serles causa de una entera, inevitable,
y lastimosa ruina. S. GREGORIO.

1 La Esposa, agradecida á tan señalados favores, publica la estrecha union y amor, que merece á su Expositor:
le corresponde, dando muestras de los grandes deseos que tiene, de que no le falte su vista ni presencia, hasta
que pueda verle del todo, sin temores de que se le ausente, ni de perderle. Mi amado, dice, es para mí todo lo
que yo puedo desear, esposo, padre, salvador, amigo, maestro, protector y todo mi bien; y yo soy para él el objeto
de mi amor y exclusivo amor. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia en general, y á cada una de las
almas, que estando en gracia pueden justamente gloriarse de la estrecha union, que tienen con Jesucristo; las
personas en presencia y asistencia en esta vida, y suspiran con las mayores ansias por aquella vida perfecta y
cumplida, que se ha de consumir en los cielos.

2 Esto se interpreta comunmente en sentido activo, conforme al Hebreo y á los LXX, esto es, que tiene apacen-
tado, ó que apacienta su ganado: entre las asnebras; quiero decir, que conduce á sus fiels á las pastos más mu-
chos, suaves y deliciasos; y en otros se entienden las sagradas Escrituras, los sacramentos, todo género de virtudes,
los divinos atributos y misterios, etc. con que asienta y da alimento á las almas. Puede tambien explicarse en sen-
tido pasivo: *que se apacienta entre asnebras*, que halla sus delicias en estar con los hijos de los hombres; con
aquellos, que conservándose en pureza de vida, dan de sí olor subido y suave de santidad, y de las principales
virtudes cristianas.

3 Algunos Expositores: *Hasta que apunte el día*, MS. G. *Hasta que salga el día*. *Paran. Mientras que ampara
el día, y hayen las soluburnas*. Quiero decir, *hasta la tarde*; porque siempre al caer del sol se termina un día
blando, y las sombras que al anochecer cubren como quedas, al declinar de él, crecen con tan asustado movi-
miento, que parece que huyen. Así el Maestro LEON. Lo cual conviene muy bien con la letra: *Que apacienta su
ganado entre asnebras*, hasta que viene la noche. Dios no deja de asistir á los suyos con los auxilios de su gracia
y consuelos hasta la noche, en la que por medio de un apacible sueño, pesan á desposar y amanecer en aquel
deseo día, que no comienza fin. Otros entienden el tiempo de la mañana: *Hasta que apunte, ó vuelva el día*,
que es cuando suele tambien soplar un viento suave; y *hayen*, como se lee en el Hebreo, *ó sean vuestras las
maneras*, como en los LXX, hasta que amanezca el día eterno de la bienaventuranza. El sentido viene á ser el
mismo.

4 Vuelvete luego, volando como un corzo de los que se erian en las montes de Bethor: *allemante el cernido de
los cervos, ó el cervatillo*. La Esposa, sabiendo por experiencia cuán dulce y vano importante le era la presencia
del Expositor, le pide, que no se aparte nunca de su lado; y que si alguna vez se le precisara á hacerlo, vuelva
luego á consolarse con aquella velocidad con que los corzos saltan sobre los montes de Bethor. Estos tiempos de
cuernea se pueden entender de aquellos, en que parece que el Señor abandona por un tiempo á su Iglesia, y á
las almas, permitiéndole que padezcan violentas persecuciones, tentaciones y trabajos, para ejercitar y probar su
fe, para acrecentar su virtud y amor, y para que recurriendo á él en todo trance, imploran su socorro y asistencia
con fervorosas ruegos, con continuas lágrimas, y con todo el esfuerzo de su corazón. Y como todas las fuerzas
del inferno no pueden prevalecer contra aquellas, de quienes el Señor es el escudo y amparo: *Salut. LXXXV, 16*,
por lo que están seguras de que sus encuegos son vana vanidad y confusión suya, venen como el Señor nunca les falta.
ni deja de acudir á su socorro. Segun Amos, estas montes de Bethor estaban en la tribu de Benjamin. El
P. CALIXTO cree, que son los de *Bethoron*, no lejos de Jerusalem. En el Hebreo se lee *BEOR*, ó por el acento *BEY* á
Bethor, que muchos traducían como *apacienta*: *Montes de Bethor*; porque muchos creían de algunas lerras á
montes de *Isachar*, porque en ellos se erian los arbolitos de que se usaban por incienso. Otros florentes. Los LXX
traducen *las águas acuosísimas, sobre montes de canchados*; con lo que se explican las diurnas, rillas, y cons-
tancias que hay en ellas. Boscay pone aquí fin al segundo día de las bodas.

